

LA CRISIS AGRARIA DE 1878-1881 EN LEON

Los comienzos de la preocupación por la cuestión social.

Francisco Javier LEON CORREA

ABSTRACT

In this paper, the influence of the agrarian crisis between 1879 and 1881 on the economy and society in León (Spain) is described. With the data provided by the newspapers about the prices of cereals, the lack of fluidity in the marketing of basic products during the crisis as well as the social response to it: the debate around the social issue, the socialism, and the charitable and educative enterprises emerging in those years is analyzed.

Palabras clave: *León. Siglo XIX. Crisis agraria.*

La crisis agraria de los años 1878 a 1881 tuvo una incidencia importante en la sociedad leonesa. Fue la última de las cíclicas "crisis de subsistencias" que se produjeron en España durante todo el siglo XIX, caracterizada por un alza brusca de los precios de los alimentos básicos, especialmente de los cereales. Esta subida en su cotización en el mercado tuvo una inmediata repercusión social: la prensa se hizo eco enseguida de la situación de crisis, del hambre y del paro de los jornaleros del campo, y de la situación angustiosa de numerosas zonas agrarias.

Desde unos años antes se había empezado a debatir la llamada "cuestión social", a raíz de la organización de la Internacional obrera. Las posturas ante el naciente socialismo estaban enfrentadas en León, así como eran también diversas las soluciones que se proponían al "problema obrero". Las posiciones ideológicas de unos y otros sufren un choque con la realidad en el momento de la crisis agraria, que comienza en 1878. La necesidad perentoria de soluciones rápidas hace que surjan análisis más detallados y concretos de los problemas sociales planteados, como el "Informe sobre la cuestión de las subsistencias", elaborado por la Sociedad Económica de Amigos del País de León y aprobado el 12 de octubre de 1879. También se ponen en marcha nuevas iniciativas o se impulsan las ya existentes, tanto en el campo de las instituciones benéficas y educativas, como en la atención a la formación de los trabajadores: se crea la Escuela de Artes y Oficios en León en el año 1881, y se elabora a la vez el proyecto de creación de una Granja Escuela de Agricultura, que tropezaría con más dificultades.

Son las respuestas sociales a la crisis agraria que había puesto de manifiesto los problemas profundos del mundo rural y había llevado a la sociedad leonesa a una preocupación más efectiva por solucionarlos. Afectó sobre todo al mundo rural, pero también al entorno urbano de León, con la presencia en la ciudad de numerosos jornaleros en paro.

Estudiaremos en primer lugar la evolución de los precios de los cereales durante esta crisis de los años 1878 a 1881, para valorar su incidencia en León, y veremos, a continuación, su repercusión en el debate en torno a la cuestión social, en la opinión pública, y las diversas soluciones y respuestas que intentan aportar la sociedad y las instituciones leonesas.

1.- Estudio de los precios agrarios durante el desarrollo de la crisis de subsistencias.

Para conocer el desarrollo y evolución de los precios agrícolas en León durante la segunda mitad del siglo XIX, contamos con el estudio exhaustivo de Nicolás Sánchez-Albornoz¹. Con los datos que proporciona hemos elaborado una gráfica con la variación de precios del trigo y la cebada -los cereales básicos en la dieta alimenticia en esos años- durante la crisis de 1878 a 1881. Está recogida esa evolución por meses (Gráfico I). A esto, añadiremos otros dos gráficos sobre la variación de los precios agrícolas en León, detallando los partidos judiciales: para ello hemos utilizado los datos que proporciona la prensa leonesa sobre los precios de algunos alimentos básicos en los mercados que se celebran en cada cabeza de partido judicial². Estos datos no los proporciona el estudio global de Sánchez-Albornoz y nos parecen interesantes para poder observar mejor la variación de los precios y la comercialización interna provincial de los cereales en esta etapa. En el Gráfico II exponemos la evolución mensual del precio del trigo y el centeno por partidos judiciales, durante la crisis de subsistencias. En el Gráfico III ofrecemos un estudio de los precios mensuales del trigo, centeno y cebada en el año 1889. Así es posible comparar los datos de una situación de crisis y de un año con una producción cerealística normal. Como vemos, la prensa puede tener una importante función en estos estudios regionales, también en los aspectos de historia económica.

Durante la primera mitad del siglo XIX se habían producido de modo cíclico una serie de crisis de subsistencias, en los años 1812, 1817, 1823 a 1825, 1837 y 1847³. En el curso 1856-57 se produce otra elevación anormal de los precios de los productos agrarios básicos, exacta a las anteriores. La carestía es notoria en toda Castilla la Vieja y León, pero no tan pronunciada como sería más al sur, en Castilla la Nueva y Extremadura, ya que la crisis afectó con más intensidad a las zonas de latifundios y monocultivos. En esta ocasión, parte del trigo importado

(1) Nicolás Sánchez-Albornoz. *Los precios agrícolas en la segunda mitad del siglo XIX*. Tomo I, Madrid, 1975; y Tomo II, 1981. De estos estudios entresacamos los datos de la provincia de León.

(2) Utilizamos aquí los datos que proporciona la prensa leonesa, en especial *El Porvenir de León*, sobre los precios en los mercados de cada partido judicial. Como estudio de conjunto de la agricultura leonesa en esta época, Francisco Javier León Correa, *León en el siglo XIX. Evolución social, económica y cultural*. León, 1987, pp. 39-51.

(3) Para el estudio de las crisis alimenticias, Nicolás Sánchez-Albornoz, *España hace un siglo: una economía dual*. Madrid, 1977. La crisis agraria que aquí estudiamos, puede observarse a nivel nacional en R. Garrabou y R. Robledo, "La crisis agraria de finales del siglo XIX", en *La economía agraria en la Historia de España*. Madrid, 1979.

por Narváez llega desde Gijón a León, con lo que se consigue disminuir aquí la incidencia de la crisis. Aunque existe un saldo demográfico positivo, sin embargo éste fue insignificante por los mismos efectos de la crisis y se extendieron asimismo los motines en verano en toda la Meseta septentrional. Los precios en León, en ese año 1857, son de 32 pts el hectólitro de trigo y 18 el de cebada, cuando dos años más tarde bajarían hasta 15 y 8 respectivamente.

Después de esta crisis se estabilizan los precios, con algunas subidas importantes en 1861, pero sin llegar a otra situación crítica hasta 1868. La crisis de este año es -según Sánchez-Albornoz- la última crisis de subsistencias en España, diez años más tarde de que se hubiera producido en Francia. Hubo crisis alimenticia por las malas cosechas de los años anteriores, desde 1866 a 1869, pero también se profujo un acaparamiento comercial con precios más bajos en el Centro y el Norte que en la periferia y en el Sur. La evolución en León es más moderada que en Extremadura y Castilla la Vieja. En León podemos observar la subida del precio del trigo desde las 15 pts por hectólitro en 1865-66, a 19 pts en 1866-67, y 25 y 26 pts en los años 1867 y 1868. El descenso sería después más brusco: baja a 16 pts en el curso 1869-70, en gran parte por el hecho apuntado antes de que no se debe la crisis meramente a las condiciones de la producción, sino también a la comercialización deficiente que siempre es más fácilmente subsanable.

Hemos expuesto brevemente el desarrollo de estas últimas crisis alimenticias, porque son referencia obligada a la hora de analizar la última subida apreciable de los precios agrícolas, la que se produce entre los años 1878 y 1882, con dos puntas máximas en el curso 1879-80 y 1880-81. Esta crisis se debe fundamentalmente a las condiciones climatológicas, que disminuyen la producción cerealística, pero ya no se convierte en una crisis de subsistencias generalizada y no se extiende así el hambre por amplias zonas de España, como en las anteriores ocasiones.

El mercado español del trigo había ido evolucionando a lo largo del siglo XIX⁴. Al principio, las fluctuaciones de la producción eran violentas y las crisis habían impulsado un cierto movimiento de asociación entre las regiones, para la mejor comercialización de los cereales, a pesar de la escasez de las comunicaciones y la poca organización mercantil. En las décadas del sesenta y setenta había menguado mucho esa integración del mercado cerealístico, por una mayor dispersión y la menor amplitud de las fluctuaciones de los precios, lo que había conseguido amortiguar las crisis. También se produjo, por esto mismo, una mayor desconexión de hecho entre los diversos mercados.

Esta situación se pone de relieve con claridad en el momento en que se produce la crisis de 1878. Se tarda en responder a la subida de los precios precisamente por no estar integrada la comercialización entre las diversas regiones. Incluso, como veremos en León, existen grandes deficiencias en la comercialización dentro de una misma provincia.

En el Gráfico I podemos ver las alzas máximas de los precios en el invierno de finales de 1879 y comienzos de 1880, después de una primera subida

(4) N. Sánchez-Albornoz, *Jalón es en la modernización de España*. Barcelona, 1975. Parte 3^a, Integración del mercado nacional. España e Italia.

Gráfico nº I.- Precios mensuales del trigo y la cebada en la crisis de subsistencias de 1878-1881

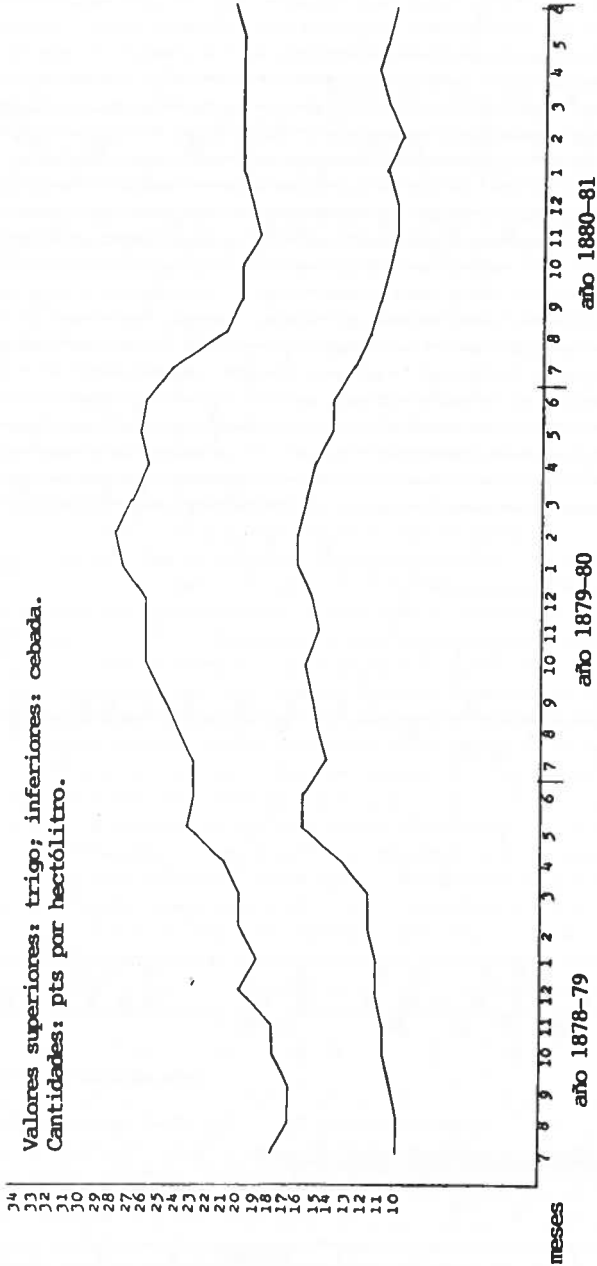
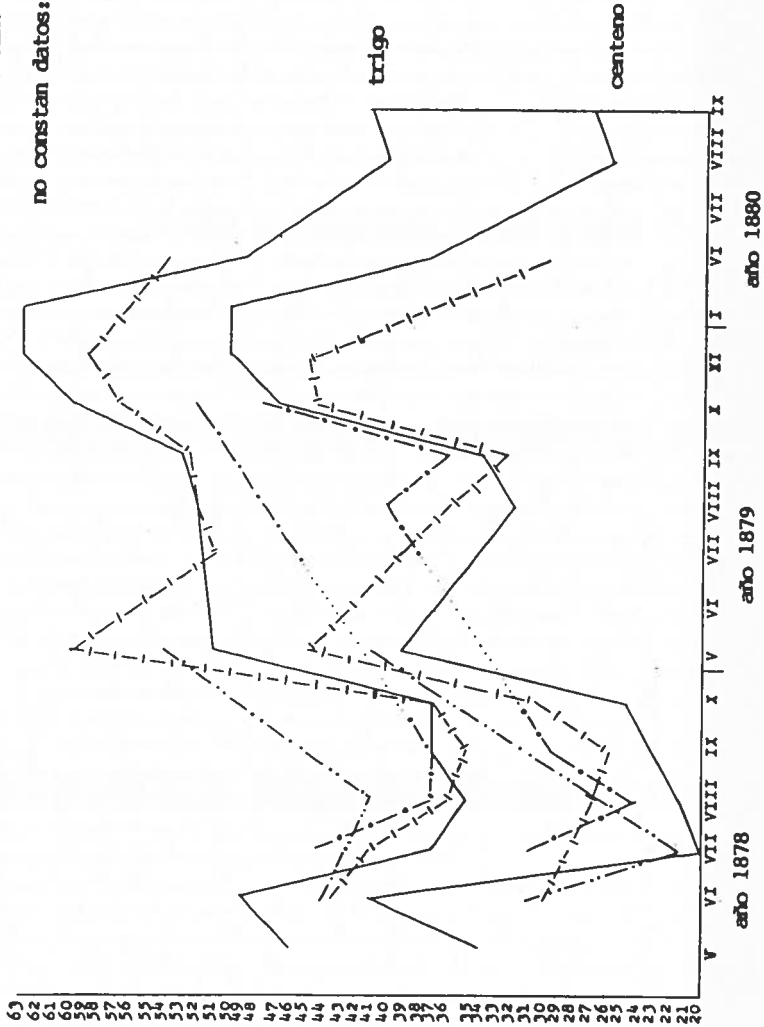


Gráfico nº II.- León: precios agrícolas por partidos judiciales en época de crisis

Valores superiores: trigo; inferiores: centeno.
 Cantidades: reales por hl.

León: ————
 La Bañeza: -|-|-|-|
 Astorga: -|-|-|-|
 Valencia D. Juan: -|-|-|-|

no constan datos:.....



producida en los meses de mayo y junio anteriores. Tras esa fuerte subida del invierno -con el trigo a 28 pts y la cebada a 16,50- los precios se resisten a bajar, a pesar de las medidas oficiales que promueven el intercambio comercial. La cebada comienza a descender en León en marzo y abril, de forma continua, pero el trigo sufre una nueva subida en mayo de 1880 y apenas se nota el descenso definitivo hasta la cosecha siguiente, en los meses de agosto y septiembre.

La prensa clama en estos meses por el acaparamiento del grano, hecho al que culpan del retraso en el descenso de los precios mientras numerosos braceros están en el paro. El Ayuntamiento de León no da abasto en la contratación de parados para sus obras públicas y empeora la situación la falta de trabajo en la construcción del ferrocarril de León a Asturias. Muchos de esos braceros en paro serían contratados durante el invierno para despejar de nieve el trayecto hasta Pola de Gordón, para permitir así proseguir las obras del ferrocarril. A partir del mes de septiembre siguiente, los precios ya se estabilizan de nuevo en sus valores normales y la crisis desaparece.

En los Gráficos II y III podemos observar el comportamiento de los precios en los distintos partidos judiciales de la provincia de León, durante esta crisis y en una época de estabilidad de los precios. No tenemos series completas de los precios más que para algunos meses de 1878, la segunda mitad de 1879 y algunos meses de 1880; tenemos los datos completos del año 1889. Los primeros datos, a pesar de no estar completos, nos parecen muy significativos de lo que ocurre en la provincia de León durante el desarrollo de esa última crisis de subsistencias.

Durante los últimos meses de 1878 la evolución es normal, con cantidades parecidas en todas las comarcas leonesas. En el mes de mayo de 1879 vemos, sin embargo, la primera subida de precios: se disparan más en las zonas más productivas, como son La Bañeza y Valencia de Don Juan, mientras León ciudad, bien abastecido comercialmente, se mantiene por debajo de esas otras comarcas. Influyen en estos precios tanto la mala cosecha como la comercialización: León capital, bien comunicado, sufre menos ahora el comienzo de la crisis, pues le llegan los productos y se mantiene mejor el precio del trigo y, sobre todo, el del centeno. Más tarde bajan los precios por efecto de la cosecha del verano de 1879 y se nivelan más o menos en todos los partidos judiciales, salvo la tendencia general más baja de Astorga durante los comienzos de la crisis, debida a su autoabastecimiento y a que no lleva sus productos a León capital.

En los meses siguientes es cuando se disparan los precios de modo definitivo, en el otoño e invierno de 1879. Entonces, cuando escasea ya alarmantemente la producción de cereales, es cuando también León capital sufre el desabastecimiento, con un alza de los precios del trigo y el centeno muy superior a las demás comarcas, que necesitan ahora consumir toda su escasa producción. Así, suben menos los precios en La Bañeza y descienden antes. Astorga se mantiene con los precios más bajos de todos en el trigo, aunque sube mucho el centeno al faltarle la producción propia. Cuando las condiciones de comercialización vuelven a ser normales, con la siguiente cosecha, se produce un fuerte descenso de esos desorbitados precios, como puede observarse en León capital en los meses de junio y, sobre todo, julio y agosto de 1880.

En el curso siguiente seguiría la crisis de los precios agrícolas, aunque ya más atemperada. El momento de mayor subida había pasado ya y se entraría después en una larga etapa de estabilidad y control del precio de los cereales básicos. Si comparamos ese gráfico de los años de crisis con el Gráfico III, del año 1889, la diferencia es total. Tanto el precio del trigo como el del centeno o la cebada se mantienen en unos límites muy estrechos de máximas y mínimas. Bajan cuando existe una mayor producción, pero la fluidez de la comercialización mantiene unos precios más o menos fijos durante todo el año en las distintas comarcas de la provincia de León.

Después de la pasada crisis de 1879-1881, se había recuperado el grado exterior de asociación comercial y el coeficiente de variación de los precios es mucho menor. Se ha regularizado ya el abastecimiento y los precios y se inicia una política de signo proteccionista para los productores de cereales. Por otra parte, el ferrocarril permite ya que sean algo más accesibles las zonas deficitarias de cereal y que éste se exporte desde el interior a la periferia. En la provincia de León se había recuperado definitivamente la conexión entre las comarcas y la fluidez comercial.

2.- Los inicios del debate en torno a la "cuestión social"

Hemos anotado brevemente cómo la prensa leonesa recoge el clamor popular por las fuertes subidas de los precios en la crisis de 1878 a 1881 y critica el acaparamiento de los granos, a la vez que pide soluciones a las instituciones públicas, Ayuntamiento y Gobierno sobre todo. Esta crisis marca un momento importante en la discusión sobre las soluciones a la "cuestión social" dentro de la sociedad leonesa.

Desde años antes la prensa leonesa se había hecho eco de las noticias acerca de la Internacional y las actividades de las asociaciones obreras. La diferencia de posturas viene dada en estos primeros años de la Restauración canovista por los dos periódicos existentes en León: *El Porvenir de León*, republicano, que no acepta la monarquía de Alfonso XII ni la nueva Constitución; y *La Crónica de León*, también enfrentada al nuevo sistema político desde su posición católico-carlista. Entre los dos se establece una permanente discusión, muy ligada a sus posiciones ideológicas, sobre la cuestión social, especialmente desde el año 1875.

En ese año 1875 se produjeron en León unas huelgas de los obreros de los Talleres de la Estación de ferrocarril. *El Porvenir de León* apoya moderadamente las asociaciones obreras y critica los errores de los gobiernos represivos, mientras *La Crónica de León* resalta los valores morales que es necesario devolver a la clase obrera y muestra un rechazo más radical de la Internacional obrera en general, y del movimiento huelguista en particular. A comienzos del año 1875 la situación de los obreros de esos Talleres es angustiosa pues, por los problemas y crisis de la empresa, no se les abonan los salarios: amenazan con una huelga pacífica si no les pagan. El gobernador militar realiza entonces gestiones con la empresa sin mucho resultado⁵. El periódico republicano se pone

(5) *El Porvenir de León*, nº 1170, 9-I-1875.

de parte de la huelga de los obreros, mientras *La Crónica de León* rechaza enseguida que la huelga sea solución y medio de acción social de los obreros⁶. Contraponen la postura de la Internacional obrera con el Congreso de Londres de las Trade's Unions y su "actitud sensata": no debe darse hostilidad entre el capitalista y el trabajador, aunque tampoco sabe ofrecer soluciones concretas cuando el pago a los obreros de la Estación sigue retrasándose, en algunos casos hasta 18 meses⁷.

El Porvenir de León tiene una actitud mucho más favorable al asociacionismo obrero, siempre que sea moderado. Subraya el periódico la necesidad que tienen los proletarios de unirse en asociaciones y de instruirse. También la situación de los obreros del campo es crítica y por eso emigran a la ciudad. La clave sería, al igual que con los urbanos, la instrucción, enseñarles a administrar sus bienes, promocionar la labranza como profesión y que tengan en propiedad las tierras que cultivan, si económicamente son rentables⁸.

Desde las dos posturas se pide una mayor y mejor instrucción de los obreros, aunque con distintos contenidos. *La Crónica de León* insiste en la necesidad de crear instituciones benéficas y educativas, que eduquen, tanto profesional como moralmente, a las clases más necesitadas. *El Porvenir de León* insiste, por su parte, en la necesidad del asociacionismo obrero y en promocionar centros de enseñanza donde se les instruya, pues "ahora dedican todo su tiempo a trabajos mecánicos, y esto es por culpa de la clase dominante actual a la que no interesa civilizar la pueblo, que con la fuerza de su número produciría profundas reformas sociales"⁹. Se están refiriendo directamente a la actuación de los partidos políticos de la Restauración monárquica, aunque cada vez ahonden más en las causas no políticas del "pauperismo" de los obreros: la indigencia de las clases trabajadoras es consecuencia de la ausencia de propiedad y de la mala distribución de las riquezas; la pequeña industria cede paso a la gran industria y surgen así -con un término que tiene gran éxito- los "esclavos blancos del capital". Las asociaciones obreras son necesarias siempre que su fin sea económico, pues son la forma de controlar y aplacar la revolución social, a que lleva el "pauperismo obrero". Es necesaria la intervención del Estado y los gobiernos deben tomar medidas, pero sobre todo hace falta la actuación de la sociedad y de los propios proletarios. "El Estado debe garantizar, sin el derecho al trabajo -punto este oscuro y aún objeto de grandes controversias- si el derecho a la vida". La sociedad debe coadyuvar difundiendo la instrucción y creando instituciones benéficas; pero el principal auxilio es el de los mismos proletarios

(6) *La Crónica de León*, nº 1 y 2, 8 y 15-II-1875. El Trabajo. Como estudios generales de la actuación de los católicos ante la "cuestión social", Varios, *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*. El Escorial, 1981. Y José Andrés-Gallego, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Madrid, 1984.

(7) *La Crónica de León*, nº 17, 8-VI-1875. Para la reacción ante el socialismo de los católicos, ver J. Andrés-Gallego, ob.cit.pp. 11-37.

(8) *El Porvenir de León*, nº 1196, 17-IV-1875. El proletario. Para el estudio de los problemas sociales que se le presentan a la prensa en estos años, Miguel Artola, "Problemas sociales y políticos en la década de los setenta", en *Actas de las primeras jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas*. Santiago, 1975.

(9) *El Porvenir de León*, nº 1342, 16-IX-1876. Enseñanza integral.

que deben organizarse en sociedades de mutua protección y auxilio, con bancos de economías, siempre con fines económicos¹⁰. Así, las asociaciones obreras serán la más firme garantía del orden social. No están a favor de "las vanas agitaciones de la Internacional", pero tampoco ven como solución la política preventiva y de orden social que realizan los conservadores y los liberales, pues la crisis social es consecuencia de la crisis económica y de la falta de libertad política. De todas formas, el límite ideológico está claro: el reconocimiento del derecho de propiedad, que es de ley natural y base sólida de la sociedad¹¹.

El debate es más bien teórico, en torno a los acontecimientos que se producen en Europa: el atentado contra el emperador alemán en Nöbling, en abril de 1878, y la política represiva de Bismarck con las asociaciones obreras. Más tarde se produce el atentado anarquista contra Alfonso XII, en octubre de 1878: ante esto, sin ninguna referencia al hecho en sí, *El Porvenir de León* sólo dejará entrever brevemente, en un artículo de fines de diciembre, que no es igual el socialismo que la Internacional obrera.

En estos términos estaba el debate en torno a la cuestión social, cuando se produce en España la crisis agraria que hemos analizado ya en sus aspectos económicos.

3.- La repercusión de la crisis agraria de 1878-1881 en la opinión pública leonesa

La crisis de subsistencias de los años 1878 a 1881 tiene una honda repercusión en la opinión pública leonesa, como podemos observar también a través de la prensa. El debate que, como acabamos de ver, era hasta ahora fundamentalmente ideológico, se vuelca desde este momento en el análisis de la situación concreta de León y en las soluciones precisas para paliar la crisis agraria y sus consecuencias sociales: entre éstas, ocupa la atención de la prensa de modo especial el grave problema de la emigración, unida al hambre y la economía deprimida de algunas zonas agrarias.

La situación de los braceros del campo leonés es muy preocupante durante el desarrollo de la crisis. Si durante los primeros meses, del verano y otoño de 1878 ya había habido quejas por la subida del precio del pan y los retrasos en el pago de los salarios, cuando llega el invierno el paro crece y los turnos establecidos para atender las obras municipales no llegan a todos los necesitados¹². El remedio sería -según *El Porvenir de León*- la creación de bancos agrícolas, tema al que dedican varios artículos ahora, pero lo más urgente para prevenir la crisis en la provincia de León es rebajar los derechos de consumo, para mejorar los precios en el mercado, y rebajar también los precios de las tarifas de transporte del trigo.

(10) *El Porvenir de León*, nº 1402, 14-IV-1877. El pauperismo.

(11) *El Porvenir de León*, nº 1443, 5-IX-1877. Peligros; y nº 1529, 3-VII-1878. La propiedad, por P. Otero y G.

(12) *El Porvenir de León*, nº 1592, 8-II-1879. Sobre los costes sociales de la crisis agraria, A. Miguel Bernal, "La llamada crisis finisecular, 1872-1919", en *La España de la Restauración*. Madrid, 1985, pp. 215-265.

Aunque el gobierno y los ayuntamientos toman medidas, son muy insuficientes y se producen acaparamientos de trigo, con lo que empeora la situación. Los agricultores del páramo leonés tienen que ir a segar a la provincia de Palencia, por estar perdida totalmente la cosecha de centeno en esa zona. El paro se extiende a otras comarcas leonesas y el periódico critica muy duramente el acaparamiento del trigo en el partido de Valencia de Don Juan, que va contra los propios jornaleros, pues así se encarece el pan en León, cuando ya los precios habían bajado en el resto del país¹³. Para intentar paliar la situación de crisis y paro, el Gobierno Civil de León publica una circular en la que ofrece empleo a braceros en la construcción del tramo de ferrocarril desde Pola de Lena a Puente de los Fierros, uno de los más duros del trazado hasta Asturias. Esto soluciona en parte la situación durante el verano, aunque los precios de los cereales siguen muy altos¹⁴.

El Porvenir de León publica íntegro, en once capítulos, el "Informe sobre la cuestión de las subsistencias" que la Sociedad Económica de Amigos del País de León elabora a mediados del año 1879. Fue aprobada en la sesión del 12 de octubre de ese año y en él exponen las causas de la pasada crisis. Es una muestra más de la sensibilidad social ante los hechos que estaban ocurriendo, con un análisis ya más profundo de las soluciones necesarias para reformar los defectos de la economía leonesa en estos años¹⁵.

Señala el informe de la Sociedad Económica de Amigos del País, como causa principal de la crisis agraria, la falta de canales de comercialización internos entre las diversas regiones, de forma que no se llega a tiempo de evitar los efectos de la carestía en algunos puntos. La segunda causa son las altas contribuciones que gravan la riqueza provincial de León -queja constante en estos años-, que lleva a la descapitalización del campo y al aumento de la usura. La población dedicada a las tareas agrícolas e industriales es pequeña: son 4 millones en toda España, que dan subsistencia a los 12 millones restantes; y de esos cuatro millones, dos son de jornaleros. En León, en concreto, según los datos que les habían facilitado los distintos ayuntamientos, las subsistencias almacenadas para el invierno llegarán sólo hasta diciembre o, como mucho, febrero o marzo -comentan en el mes de octubre- y los precios se dispararán. Si no se trae de fuera el trigo, con las trabas arancelarias existentes y las altas tarifas de transporte, no llega al interior de la península. Hace falta reducir los impuestos e importar trigo del extranjero, hasta que se normalice la situación. Habría que estimular a la vez la iniciativa privada en la ganadería, para conseguir que remonte la situación de crisis por la que atraviesa en estos años.

Mientras tanto, los precios del trigo suben durante el invierno y las medidas por las que clama la prensa son insuficientes: las de largo plazo, por la urgencia del momento, y las más próximas -las obreas públicas municipales- no llegan a absorber toda la oferta de brazos en paro. El Ayuntamiento instala una Cocina Económica, para tratar de atender mínimamente la miseria de las clases obreras¹⁶.

(13) *El Porvenir de León*, nº 1624, 31-V-1879; y nº 1638, 19-VII-1879.

(14) *El Porvenir de León*, nº 1641, 30-VII-1879.

(15) Ver el periódico *El Porvenir de León*, desde el nº 1671 al 1683, del 12-XI al 24-XII-1879.

(16) *El Porvenir de León*, nº 1689, 14-I-1880.

El Porvenir de León se reafirma así en su defensa del liberalismo económico, también como remedio de la "tenebrosa cuestión social" entre el trabajo y el capital, entre el pobre y el rico. Pocos meses más tarde, el gobierno suspende todo tipo de asociaciones obreras, después de un motín en una fábrica de tejidos de Barcelona. El periódico republicano clama en León por la atención a la clase trabajadora, también "para apartarla de las teorías absurdas y pavorosas -el anarquismo- y atraerlas al progreso"¹⁷. En el verano siguiente vuelve a repetirse el mismo fenómeno. Bajan los precios del trigo, pero siguen altos los del pan y la prensa pide la intervención del ayuntamiento. Con todo, la situación de crisis había remitido ya en parte y los precios no suben tanto como el año anterior.

No disponemos de fondos de *La Crónica de León* de estos años 1879 y 1880, a los que acabamos de hacer referencia, pero sí se conserva la colección completa del año 1881. El periódico, que está iniciando ya un acercamiento hacia la aceptación del nuevo sistema político monárquico -en el que finalmente se integrarían algunos de sus redactores a través de la Unión Católica de Pidal, a la derecha del partido conservador de Cánovas- sigue con una posición muy crítica frente a "las asociaciones obreras y la revolución social". Sin embargo, el análisis es ahora más profundo. Después del asesinato del zar de Rusia por un "nihilista", en marzo de 1881, el periódico condena todo tipo de atentados anarquistas, que siempre son asesinatos y no meros delitos políticos. Hay que atacar a la Internacional en Francia, Inglaterra y Suiza, pero yendo a las causas de la enfermedad: es la miseria material y, sobre todo, la miseria moral del proletariado la que lleva a esta situación, de forma que rompen con Dios y siguen a unos demagogos demoleedores. Pero, si han llegado a eso, es por el desprecio injusto de los ricos y de los gobernantes de la plutocracia que les explotan. La solución está en que las clases conservadoras reorganicen las instituciones benéficas, para apartarlas así del socialismo¹⁸. Con motivo del Congreso Obrero de Barcelona, exponen en el mes de octubre de forma más extensa su valoración del socialismo, "perturbador y antisocial porque pretende en definitiva la negación de Dios y la supresión de la propiedad privada". La fuerza del socialismo es el despotismo absorbente del estado que el moderno doctrinarismo separa totalmente de la sociedad. Esta se convierte en un simple medio de engrandecimiento del Estado: el liberalismo es, en definitiva, el que resucita el "cesarismo pagano" y el que lleva a la politización de todas las cuestiones sociales y muy especialmente de los intereses obreros, y es esa pasión política un factor grave e importante en la debatida cuestión social¹⁹.

Pero al margen de las discusiones y diferentes posiciones de los dos periódicos leoneses, otro factor, consecuencia directa de la crisis de subsistencias que ha tenido lugar, es motivo de una especial atención en la sociedad leonesa en estos años: el grave problema de la emigración, "signo de la decadencia de la nación y causa más poderosa del descenso de la población". Es la crisis económica, agrícola e industrial, la que despuebla algunas provincias, como señala *El*

(17) *El Porvenir de León*, nº 1734, 19-VI-1880. La clase trabajadora.

(18) *La Crónica de León*, nº 510 y 520, 23 y 27-IV-1881. Enseñanzas.

(19) *La Crónica de León*, nº 572, 15-X-1881. Es Socialismo, preludios siniestros; y nº 573, 19-X-1881. Estudios sobre el socialismo. La pasión política.

Porvenir de León en 1878, poco antes del inicio de la crisis de subsistencias. En la ciudad de León se une además el deplorable estado de la Compañía de Ferrocarriles del Noroeste, que hace que esté estancada la población en torno a los 10.000 habitantes²⁰.

Pero es en el año siguiente, en que se notan ya los efectos de la crisis agraria, cuando el problema de la emigración se agrava enormemente. *El Porvenir de León* proporciona datos de la "espantosa expatriación" que está teniendo lugar: desde septiembre a noviembre del pasado año salieron de España 23.500 personas a África -Argelia, fundamentalmente-, América y Francia, que aparece ahora como nuevo punto de salida de los emigrantes. Así, León capital apenas ha crecido desde 1860 y toda la provincia se resiente de falta de brazos para la agricultura. Entre otras soluciones, podrían crearse bancos agrícolas y ocupar en obras públicas a los braceros inactivos, hay que "proteger el trabajo", rebajar los tributos y potenciar las obras públicas, repite el periódico una y otra vez²¹.

También *La Crónica de León* mantiene idéntica preocupación por la emigración y las medidas que propugna son casi iguales, aunque en 1881 pide ya una mayor intervención del Gobierno en este problema, así como el nombramiento de una comisión para impedir la emigración y crear en España colonias agrícolas, dotándolas de más medios que hasta ahora. Quieren que se acelere en las Cortes un proyecto de ley contra la emigración²². Como vemos, la crisis agraria de estos años había supuesto también un agravamiento de este problema social por el que la opinión pública tenía un especial interés y preocupación.

Durante los años siguientes, el debate en torno a la cuestión social sigue presente en la prensa leonesa, pero con menos intensidad que en estos momentos. La prensa estará muy ligada a los dos principales partidos políticos de la Restauración, el conservador y el liberal que se turnan en el poder. La "cuestión social" más que resolver, en la medida, sobre todo, en que afecta al orden público con el desarrollo del anarquismo español. Falta una mayor profundización en las raíces de los problemas. En León -como en toda España- tendrá años más tarde, en 1891, una gran influencia la primera de las encíclicas pontificias sobre la cuestión social, la "Rerum Novarum" de León XIII, que hace surgir nuevas iniciativas de atención a las clases sociales obreras, pero que fundamentalmente consigue cambiar, en parte, el mismo planteamiento de la cuestión y anima a buscar nuevas soluciones. Por otro lado, el republicanismo leonés, siempre ligado a la figura de Gumersindo de Azcárate y a los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, adoptará en las siguientes décadas una postura de acercamiento -desde su posición liberal democrática- a las primeras asociaciones obreras socialistas que surgen en León. Pero veamos ahora las iniciativas concretas que se ponen en marcha en León a raíz de la crisis agraria de 1878-1881.

(20) *El Porvenir de León*, nº 1479, 9-I-1878.

(21) *El Porvenir de León*, nº 1623, 28-V-1879; y nº 1750, 14-VIII-1880. La emigración.

(22) *La Crónica de León*, nº 537, 13-VI-1881. Las emigraciones; y nº 570, 8-X-1881.

4.- La respuesta de las instituciones leonesas a la crisis

Corresponde ahora revisar brevemente las iniciativas concretas que surgen en León, o que reciben ahora un nuevo impulso, como consecuencia directa de la crisis de subsistencias de estos años 1878 a 1881. Ya hemos señalado que las instituciones públicas trataron de hacer frente a la crisis con los medios a su alcance, siempre muy insuficientes. El Ayuntamiento y el Gobierno Civil contratan a los jornaleros en paro para las obras públicas municipales y provinciales, especialmente para el trazado del ferrocarril hacia Asturias. El Ayuntamiento de León pone en marcha, en el momento de mayor escasez, una Cocina Económica, para ayudar a los más menesterosos.

Por otra parte, como señala la prensa, existe una conciencia unánime de la necesidad de proporcionar una mayor instrucción a las clases trabajadoras. Precisamente en estos años de comienzo de la década de los ochenta aparecen en León bastantes iniciativas privadas en la enseñanza primaria y secundaria, algunas de las cuales quieren atender directamente esa necesidad de los sectores obreros²³.

En el año 1877 se había fundado en León una Academia Católica, en la calle Juan de Arfe, que pronto iniciaría también varias actividades educativas dirigidas a hijos de obreros. En el año 1881, esta Academia de la Juventud Católica comienza a impartir clases regulares a esos sectores sociales más necesitados. En 1882, también como consecuencia directa de la crisis sufrida por la sociedad leonesa, tiene lugar la fundación de la Academia San José, de segunda enseñanza, promovida por el obispado. Estas iniciativas confluyen poco después, en 1886, en la inauguración del Círculo Católico de Obreros, con clases de instrucción primaria y secundaria, dibujo, música y numerosas actividades culturales y formativas. Las actividades de esta institución social iban dirigidas a los hijos de los trabajadores con menos recursos y tenían su sede en un anterior convento, frente al Instituto provincial. Comienzan también clases de "artes y oficios", con unos 80 alumnos de media en la enseñanza secundaria²⁴.

También en estos años siguientes a la crisis agraria cuaja otra iniciativa de creación de escuelas en la provincia de León, la de Francisco Fernández-Blanco y Sierra-Pambley. La primera de estas escuelas, que adquirirían a finales del siglo una mayor influencia y extensión en León, se funda en Villablino en el año 1886, precisamente con el nombre de Escuela "Sierra Pambley" Mercantil Agrícola.

La preocupación por la formación técnica de los obreros y campesinos - generalizada en estos momentos- lleva en pleno momento de desarrollo de la carestía de cereales a la organización, por parte del Instituto provincial de 2ª enseñanza, de una serie de conferencias sobre temas agrícolas. Pero la iniciativa fundamental, en este aspecto, partiría de otra institución también dedicada de modo preferente en estos años a la enseñanza dirigida a las clases más

(23) Como estudio global de la situación e iniciativas en la enseñanza leonesa, en estos años, Francisco Javier León Correa, *León en el siglo XIX. Evolución social, económica y cultural*. León, 1987, pp. 133-170.

(24) *Diario de León*, nº 3, 3-IX-1886; y *El Porvenir de León*, nº 2401, 3-XI-1886.

necesitadas: la Sociedad Económica de Amigos del País de León. Esta institución tenía ya desde unos años antes una escuela para niñas pobres o huérfanas, pero su labor se extiende en estos años a la enseñanza secundaria: su Academia estaba dirigida preferentemente a los hijos de jornaleros y artesanos, con clases de dibujo, música, aritmética y geografía y el francés como lengua extranjera. Tenía alrededor de 100 alumnos de media cada año²⁵.

Es la sociedad Económica de Amigos del País de León la que se encarga, en el año 1881, de los dos proyectos más importantes en este campo de la enseñanza: los destinados a la creación de una Escuela de Agricultura y de una escuela de Artes y oficios en León. Ambos proyectos cuentan con el pleno apoyo de la diputación provincial y del ayuntamiento de la ciudad. Se intenta fundar también una granja modelo, promovida por la Junta de Agricultura, Comercio e Industria de León, que podría servir después de futura Escuela de Capataces Agrícolas. La Diputación estudia ambos proyectos en el mes de marzo y encarga su realización a la sociedad Económica de Amigos del País, con una subvención de 2.000 pts para la Escuela de Artes y Oficios, y un crédito para la Escuela agrícola²⁶.

La Escuela de Artes y Oficios comenzaría sus clases ya en el siguiente mes de octubre, mientras la Granja Modelo y la Escuela de Agricultura debían esperar una regulación oficial de este tipo de establecimientos, aunque empiezan a surgir las dificultades: la práctica, en otras provincias, estaba demostrando que la asistencia de los agricultores a estas Escuelas era muy poco constante, por lo que se estaba intentando organizar unas Escuelas agrícolas ambulantes, que llevasen las enseñanzas al propio terreno del agricultor²⁷. Otra solución para la enseñanza técnica, y específicamente la agraria, fue el intento de refundición de estas Escuelas especiales en los Institutos de 2ª enseñanza. Las escuelas de Artes y Oficios encontrarían, por el contrario, un temprano reconocimiento oficial: en noviembre de 1886 el ministro de Fomento publicó el decreto que reconocía las siete ya existentes, medida que aplaude toda la prensa leonesa. Al mismo tiempo, subrayan los trabajadores y elevado el nivel intelectual y moral de la mujer²⁸.

Como podemos comprobar, la sociedad leonesa dió una respuesta, parcial e insuficiente, pero positiva, a los problemas sociales que se habían puesto de manifiesto con gran claridad en la última de las crisis de subsistencias ocurrida en España entre los años 1879 y 1881.

(25) Real Sociedad Económica de Amigos del País de León, *Índice sumarisimo de su Historia*. León, 1917. Para el estudio de su labor educativa, la Tesis Doctoral de Rosa Mª González Martínez, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de León (1772-1882)*. León, 1981. Especialmente el capítulo X.

(26) *La Crónica de León*, nº 504, 2-III-1881.

(27) *La Crónica de León*, nº 567, 28-IX-1881. La Granja Modelo; y nº 578, 5-IX-1881. Progresos en la agricultura.

(28) *El Porvenir de León*, nº 75, 29-XI-1886. Escuelas de Artes y Oficios en el extranjero.